

ENCUENTRO Y DESPEDIDA

Un nuevo año y una nueva peregrinación.
Una ilusión y un poco de tristeza.
La alegre preparación y la lenta recogida.
Un encuentro y una despedida.

Con qué ilusión se prepara una peregrinación. Cuánto esfuerzo, cuánto trabajo, cuánta dedicación, cuántos malos ratos, cuántos sinsabores. Todo ello con el único fin de servir a los demás, brindándoles la mejor organización y preparación posibles.

Nunca agradeceremos suficientemente este trabajo y las horas de sueño de quienes, con gran entrega y generosidad han preparado esta peregrinación (o cualquiera de las anteriores), por y para los demás. Nuestra Madre de Lourdes, que es la mejor “pagadora”, se lo sabrá recompensar con creces.

Encuentro y despedida. Alegría, besos y abrazos, la ilusión de encontrarnos de nuevo con el resto de los hospitalarios y enfermos. Y al llegar...el gran encuentro con la Señora en su Gruta.

Tras una hermosa y entrañable peregrinación llena de experiencias y vivencias personales, de nuevo llega el momento de la despedida. ¡Cuán rápido se nos pasa aquello que nos gusta!

Pero en nuestro recuerdo imborrable nos quedarán los momentos más intensos vividos ante la Virgen, la amistad entablada con nuevos amigos, el afianzamiento de las amistades que ya poseíamos, las anécdotas de los enfermos, sus detalles, etc...

Las despedidas son siempre tristes pero a pesar de ello, necesarias para que se den los próximos e ilusionantes encuentros. De este modo, amigos, y con el corazón lleno de esperanza, ojalá podamos encontrarnos todos con alegría en la próxima peregrinación.

Un fuerte abrazo para todos.

Pedro Martín Calzón.

¡Oh, Madre!
Quédate con los que quedan,
y vente con los que nos vamos...